

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS · 6 OCTUBRE 1960
NÚM. 651 AÑO XIII

CADA DIA NUEVAS SORPRESAS



Son tantas las invenciones y los descubrimientos con que nos sorprenden los hombres de ciencia contemporáneos que bien podríase calificar, sin pecar de exagerados, de siglo de las maravillas éste en que nos ha tocado en suerte vivir.

Tanto en el terreno de la técnica como en el de la especulación pura se suceden los logros con una continuidad asombrosa. Aun no hemos salido del pasmo que nos produce una de esas increíbles descubiertas que ya se nos anuncia la consecución de otra más sorprendente.

Ahora nos enteramos que un tal Doctor Thomson ha descubierto la posición exacta del cerebro en que radica la facultad de controlar y activar nuestra memoria. Según él, la capacidad de retener en el recuerdo cuánto nos acontece y rodea depende de una pequeña porción del contenido de nuestra caja craneal, y actuando sobre ella en forma científicamente estudiada es posible anular, a conveniencia, todos aquellos recuerdos, cabe los almacenados en el desván del inconciente, que puedan perturbar la salud de nuestra mente.

Dicho en otras palabras, si el tal doctor está en lo cierto, se podrá en el futuro cribar el pozo de nuestra memoria, separando de ella lo bueno de lo malo, lo agradable de lo repulsivo, lo beneficioso de lo patógeno. Como si se tratara de una cinta magnetofónica, en la que se han ido gra-

bando los episodios de nuestro historial, desde el mismo instante de nacer, podríase, según sus teorías, borrar todas aquellas imágenes indeseables que estorban y emponzoñan el desarrollo de una vida feliz y provechosa.

Todo eso nos parece tan maravilloso, de unos resultados tan paradisiacos, que se nos hace difícil aceptarlo sin reservas. Porqué, imaginémosnos a que felices perspectivas estaría predestinada la humanidad si poseyera ese mágico don. Poder, de vez en cuando, hacer un baldeo general de nuestro acerbo memorístico y aclarar todos los puntos turbios que lo afean. De llegar a ser, eso, verdad, el mundo se convertiría en un eden, pues liberados los hombres del funesto lastre de sus malas impresiones, llegarían a ser unos puros angelitos, incapaces de hacer nada malo por resabios de pasadas ofensas recibidas, por la preocupación de viejos errores.

¡Oh, si se pudiera borrar de nuestro inconciente todo lo pernicioso y malsano! Con la carga de inmundicias que ciertas gentes llevan a cuestas! Además, aun para los menos tarados moralmente, sería un gran alivio poderse deshacer de cualquier pensamiento originado por los malos recuerdos.

Estará o no en lo cierto el Dr. Thomson al decir que su descubrimiento «abre una nueva e incomparable era en las investigaciones sobre el cerebro», pero por el solo hecho de hacernos esperar un tan fausto futuro para la humanidad ya merece nuestro aplauso.

¡Estamos tan necesitados de una optimista espera!

Xavier

Sintonia

Misión cumplida

Era el 26 de septiembre de 1.946. Catorce años precisos. Catorce años, de cuando la ciudad recibía, jubilosa, la llegada del nuevo Rvdo. Sr. Párroco-Arcipreste que venía a regir la vida espiritual de nuestra Parroquia.

Constituía aquella llegada memorable del nuevo Pastor — cumplimiento sumiso de los designios superiores — un hito alentador para la vida pastoral de la parroquia guixolense, todavía desmantelada en aquel entonces y algo desperdigada su grey.

Y fue así, fue con aquella esperanza puesta en el nuevo Sr. Cura Párroco, que empezó para nuestra iglesia una era de recuperación feliz. Pronto los feligreses pudimos ver restaurados algunos de los altares, con la entronización de bellas y augustas imágenes. Luego, era el altar mayor el que se veía admirado por las mejoras aplicadas. Más tarde, se procedía a la pavimentación de toda la iglesia, en sustitución del maltrecho piso que hasta entonces existiera.

Y si en el orden material se puede citar con alegría estas mejoras, ¿qué no se dirá en el espiritual? Las anuales primeras Comuniones fueron siempre la admiración de propios y extraños, por el orden y pulcritud que en ellas les supo imprimir nuestro apreciado Rvdo. Cura-Párroco. Como despertaban la admiración de propios y extraños las funciones religiosas de Semana Santa y Navidad, por la distinción que las enmarcaba.

Finalmente, el Coro Parroquial, bajo su dirección llegó a obtener un grado de superación, que ha sido legítimo motivo de orgullo para los feligreses guixolenses.

Tal éxito coral bien se merecía su complemento. Y de ahí que el Sr. Cura Párroco no cesó en su empeño hasta lograr, para su parroquia, un órgano digno de las manos que habían de pulsarlo. Su deseo quedó cumplido.

Nuestro Rvdo. Cura-Parroco Dn. José M.º Cervera Berta se va. Pasa trasladado a Gerona, en cumplimiento sumiso de los designios superiores. Pero queda entre nosotros toda su obra efectiva de pastor evangélico, y ésta, no podrá permitir ya que olvidemos jamás, esté o no entre nosotros al Sr. Cura-Párroco que tan jubilosamente recibimos el 26 de septiembre de 1946.